

vidades docentes o de investigación científica. Dejando aparte otras partidas presupuestarias menores, sólo en el capítulo 800, artículo 830, relativo a subvenciones «a particulares» (personas individuales o colectivas), se consignan créditos por un importe de 456 millones de pesetas para el año 1966, cantidad que en 1967 aumentará considerablemente.

Al concluir esta exposición creemos haber dado breve, pero suficiente, noticia para que las empresas se

den cuenta de que si realizan o fomentan actividades docentes o de creación científica, a la vez que realizan una función extraordinaria de una trascendencia social y económica para el país y de cuyos frutos (inventos, nuevas técnicas, abundante mano de obra especializada) las mismas empresas resultarán directas beneficiarias, pueden verse asimismo inmediatamente compensadas con los auxilios económicos y jurídicos que el Estado les brinda.

Cuestionarios y programas de Enseñanza primaria (*)

ANDRES ABAD ASENJO

*Inspector de Enseñanza Primaria
de Ciudad Real*

EL CURSO Y SUS PROPOSITOS

Cumpliendo con el más alto y noble de los fines que le fueron encomendados—el perfeccionamiento en el ejercicio de los docentes primarios—, una vez más el SEM ha convocado este verano, en el marco espléndido de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», de Santander, un curso pedagógico de la mayor actualidad y del máximo interés.

El tema y título del mismo ha sido «Cuestionarios y Programas». Todos los ámbitos docentes nacionales y gran parte de los no docentes saben bien que la Enseñanza primaria española se halla actualmente en una difícil encrucijada. Hemos empezado ya el nuevo curso escolar primario 1966-67, y con él estrenamos también una nueva ley de Educación primaria, los nuevos cuestionarios nacionales en sus cuatro primeros cursos, nuevos libros de texto para este primer tramo de la educación primaria, prolongación obligatoria del segundo tramo en sus cursos 7.º y 8.º y gran número de novedades ya aparecidas o que aparecerán en el transcurso del mismo. Y todo esto exige la sustitución de los viejos programas allí donde los había y la implantación en todas las escuelas de los programas adecuados a la evolución, psicología y situación de los escolares. Si el mundo y la sociedad sufren las transformaciones tan rápidas y profundas a que estamos asistiendo, la escuela primaria, que es función social de primera magnitud, debe también evolucionar, actualizarse y adaptarse lo más profundamente que pueda a esta sociedad de hoy, no para esclavizarse a ella, sino para regenerarla más bien, ya que vemos que necesita de

más y mejor *educación fundamental* porque va a precisar mañana de hombres con mucho más fundamento y sustancia que los de hoy.

INAUGURACION DEL CURSO

El acto inaugural del curso tuvo lugar en el Salón de la Reina del Palacio de la Magdalena, a las cuatro de la tarde del día 1 de agosto, y fué presidido por el excelentísimo señor rector magnífico, don Ciriaco Pérez Bustamante; el ilustrísimo señor secretario general de la universidad, don Francisco Indurain; el presidente accidental del mismo, don Virgilio Barquero Segovia, y otras personalidades. Abrió el acto el señor rector, concediendo la palabra al secretario del curso, don Eliseo Lavara Gros, quien puso de relieve la enorme trascendencia del curso para el nuevo año escolar con cuestionarios y libros nuevos.

El señor Barquero Segovia dice que tratamos en el de poner al día no unos nuevos maestros, sino nuevas técnicas, un nuevo enfoque que forme integralmente a los alumnos como personas de una recia individualidad. El pueblo español se ha dado cuenta de esta nueva necesidad y exige para sus hijos el acceso a la cultura. Esto mismo persiguen hoy nuestros nuevos cuestionarios y por ello anhelamos no la escuela que enseña, sino la que forma.

El señor rector magnífico insiste en la enorme importancia de este curso, ya que ahora se trata de evitar departamentos estancos en la formación humana y de insertar debidamente la Enseñanza primaria en la media y ésta en la universitaria. Para ello el Ministerio de Educación y Ciencia pone a punto sus estructuras y sus presupuestos, porque se ha dado cuenta de la gran elevación porcentual de la renta *per capita*, del gran trasvase de brazos del campo a la ciudad y de la gran reducción del analfabetismo en España, todo lo cual hace que sea de urgente aplicación en nuestra educación primaria cuanto propone la UNESCO.

* Curso del Servicio Español del Magisterio, celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo del 1 al 15 de agosto de 1966, en el palacio de la Magdalena de Santander.

DESARROLLO DEL CURSO

La inauguración fué breve, escueta y sencilla. Con los 52 cursillistas internos—maestros nacionales casi en su totalidad—asistieron a la misma y a todo el curso durante sus quince días de duración más de *setenta* docentes primarios (sobre todo maestros, tanto religiosos como privados y nacionales, y no sólo de la capital santanderina, sino de muchos pueblos montañoses y de otras provincias españolas). Como más de 30 no pudieron sentarse, hubo que celebrar en el Paraninfo el resto del curso.

EL MENSAJE EDUCATIVO DE LOS NUEVOS CUESTIONARIOS

Abrió la marcha don Juan Manuel Moreno García, director del CEDODEP, quien disertó magistralmente sobre «El mensaje educativo de los nuevos cuestionarios». El es, realmente, el alma de los mismos en los dos años que ha durado su gestación laboriosa y lenta.

España—dice—no sólo atiende a lo material y cuantitativo de la educación primaria, sino también a lo cualitativo («niveles de fin de curso», «cuestionarios nacionales», «pruebas de promoción escolar», etc.), porque quiere conseguir una enseñanza primaria de verdadera calidad. Compara luego los cuestionarios viejos con los actuales y hace ver el enfoque tan diverso de unos y otros. Aquéllos veían en el niño un cerebro pasivo y sólo receptivo; éstos, en cambio, son un «documento legislativo y pedagógico que regula el contenido de la formación integral del educando a través de sus diversas etapas evolutivas», por lo cual satisfacen plenamente las exigencias educativas del niño español de hoy.

En su redacción se han seguido *cuatro métodos*: *el de las edades críticas* para la mejor fijación de hábitos; *el comparado*, para hacerlos acordes con los de otras naciones afines a la nuestra; *el estructural*, para acompañarlos con las perspectivas y ambiciones de nuestro Plan de Desarrollo Económico y Social, y *el conectivo*, buscando la necesaria colaboración de los padres de familia, educadores primarios, sociólogos, etcetera. Por eso, sus principales cualidades son: la *actualización* (son eminentemente actuales); la *prospección*, por lo que miran hacia la sociedad futura española que hoy podemos prever y, en vista de ello, exigen el idioma inglés; la *visión profunda del educando*, queriendo forjar recias individualidades personales, y la *actividad*, porque llevan al alumno desde el hacer hasta el conocer y saber.

PRINCIPIOS PSICODIDÁCTICOS DE LOS NUEVOS CUESTIONARIOS

Sobre «Principios psicodidácticos de los nuevos cuestionarios» disertó don Arturo de la Orden Hoz, inspector de Enseñanza primaria. Analiza el orador los cambios sociales habidos en España, que exigen de nosotros un cambio de adecuación pedagógica para que las nuevas generaciones se adapten a su nueva situación. Los nuevos cuestionarios reclaman ya esa triada de elementos educadores que hoy—más que ayer—exigen los futuros ciudadanos: *conocimientos*, *desarrollo integral de la persona* y *su mejor inserción social*, para lo cual los cuestionarios nos ofrecen los *contenidos*, las *estructuras* y las *implicaciones psicodidácticas* necesarias.

En relación con los *contenidos*, presentan la *habituación* (nueva en España y Europa) y el aprendizaje

de la lengua inglesa, entre otros. En cuanto a *estructuras*, los cuestionarios son verdaderas síntesis de los lineales y los cíclicos y destacan la progresión que va desde la globalización y diferenciación de conocimientos hasta la sistematización. Por lo que hace a las *implicaciones psicodidácticas*, abren vías a los principios psicodidácticos de tipo general, tales como la *prospección* o *adivinación del futuro inmediato social*, la *conservación* de lo eterno y permanente (religión, primeros principios científicos, etc.) y *preparación para la vida*.

Y por lo que respecta a los *principios psicodidácticos del aprendizaje*, los cuestionarios se basan en la *maduración* infantil, no igual para todos los niños de la misma edad; en la *actividad*, tan abandonada por la escuela tradicional; en la *individualización del aprendizaje*, ya que el hombre es irrepitible en las diversas individualidades de la especie humana; en la *funcionalidad* y *socialización didáctica*, dando así paso al trabajo por equipos, y en la *creatividad*, por lo cual la inteligencia práctica da lugar a la obra bien hecha.

Cuatro imperativos señalan los cuestionarios a los docentes primarios: conocerlos profunda y detalladamente, aceptar sus objetivos con sinceridad y entusiasmo, adaptarlos debidamente a las exigencias de las distintas escuelas e informar a las familias y a la sociedad española de los notables cambios que los mismos exigen a todos.

FUNDAMENTOS SOCIOLOGICOS DE LOS CUESTIONARIOS NACIONALES

El inspector de Enseñanza primaria de Madrid don José Plata Gutiérrez, trató los «Fundamentos sociológicos de los cuestionarios nacionales». Comienza estudiando debidamente la sociedad en sus múltiples aspectos y luego considera al individuo individual, personal y socialmente. Expone las diversas teorías que tratan la difícil cuestión del *ser personal* y del *ser social* y se centra luego en el estudio sociológico de los cuestionarios, los cuales—dice—responden con eficacia a los criterios sociológicos en que ha querido basarse su elaboración.

Así, el de lenguaje nos indica claramente que el niño no sólo debe saber expresar oral y gráficamente sus propios contenidos psíquicos y mentales, sino que ha de llegar a la exacta captación de los contenidos ajenos. El de matemáticas no busca tanto el conocimiento de los símbolos y operaciones numéricas como el logro y cultivo de aspectos socio-culturales. El de religión, junto a una gran formación individual para una intensa vida religiosa, fomenta el aspecto socio-religioso de esa vida trascendente en orden a esa necesaria convivencia dentro del *cuerpo místico*. Las unidades didácticas aspiran a formar equipos de trabajo y crear vivencias sociales en orden a la consecución de bienes comunes. Por fin, el de la habituación, el de expresión artística, educación femenina y el de formación cívico-social acentúan vivamente esta dimensión sociológica que desde el principio hasta el fin advertimos en los nuevos cuestionarios nacionales.

EFICACIA DOCENTE Y PROGRAMACIÓN

Sobre «Eficacia docente y programación» disertó magistralmente el director del CEDODEP, don Juan Manuel Moreno G., quien comienza comparando los dos

conceptos del título de su conferencia y hace ver las implicaciones del uno en el otro, ya que, si la eficacia docente no cuenta con la programación, nunca podrá lograrse una enseñanza de verdadera calidad, porque *maestro eficaz* es el que hace su labor *bien, completa, a su debido tiempo y dejando huella perenne en el alumno*.

Tres vías permiten comprobar la eficacia docente. La primera, *a posteriori*, sería la comprobación de los resultados docentes. Las reservas que opuso Evans, tras de valorar los elementos retroactivos que surgen a cada paso, hacen de ella un camino bastante peligroso. La segunda vía, *a priori*, sería la observación y comprobación, más que del estado físico-somático del maestro, de su lenguaje, su formación, su actitud, su actuación y comportamiento. Pero, si un elemento retroactivo (por ejemplo, el desequilibrio emocional) se le opone al paso, desvirtúa la eficacia de los demás valores positivos. Adoptemos, pues, con reservas esta vía. El tercer camino—la vía *inferi*—se basa en la observación directa del maestro y sus alumnos en la sala de clase, tal como hizo Marie Hughes en Norteamérica y como actuó en dicho país aquella comisión, integrada por personal docente que seleccionó 35 *maestros eficaces*, tras comprobar en ellos las *siete funciones* siguientes: 1.^a, la función de *control u objetivación* (supervisión del orden, disciplina y trabajo escolares); 2.^a, función de *imposición o reposición* (restablecer el orden perturbado en el aula); 3.^a, función de *programación o disposición* adecuada de los contenidos del aprendizaje.

En este momento, el conferenciante hace una digresión necesaria y pasa a tratar del último grito docente: *La enseñanza programada*. «No confundamos—dice—la enseñanza programada con las máquidas docentes.» Cita como precursores de este movimiento a Sócrates en sus diálogos; a Descartes en su *Discurso del método*, por lo que éste tiene de pormenorización y desmenuzamiento, aspectos éstos recogidos en los *minimal steps* de este novísimo método; a Pestalozzi, etc., y dice que los pioneros del mismo son Presey, de Ohio, y Skinner, de Harvard, aquél dando a escoger entre respuestas dadas y éste, en cambio, exigiéndolas. Al sistema de *programas lineales* de Skinner (así llamados por el entramado unitivo de sus *items* y el paso imperceptible de uno a otro) siguieron los *programas ramificados* de Crowder, así dichos porque, cuando se advierte que en uno de los *items* yerran muchos alumnos, el mismo *programa* ofrece otros programas o ramas laterales que llevan a los alumnos a rectificar su error.

La 4.^a función es la de la *facilitación del contenido del aprendizaje*; la 5.^a, es la función de *individualización o pluriversión* del mismo contenido, explicándolo muchas veces, pero no del mismo modo, sino con enfoques o entradas distintos; la 6.^a, es la función *afectivo-positiva* centrada en aquel tipo de motivaciones que favorecen las relaciones humanas maestro-alumno, y, por último, la 7.^a, es la función *afectivo-negativa*, a emplear sólo en raras ocasiones.

Por ello, *la fórmula de la eficacia docente* viene dada en tres planos: en el *primero y superior*, las funciones de *control, programación y facilitación* (1.^a, 3.^a y 4.^a); en el *segundo o intermedio*, las funciones de *individualización y la afectivo-positiva* (5.^a y 6.^a), y en el *tercer plano o inferior*, las funciones de *imposición y la afectivo-negativa* (2.^a y 7.^a). Todo maestro que invierta este orden y estos planos caerá en la más completa ineficacia.

LA ACTIVIDAD DEL ESCOLAR COMO EXIGENCIA DIDÁCTICA DE LOS CUESTIONARIOS

Sobre «La actividad del escolar como exigencia didáctica de los cuestionarios» disertó doña Rosa Marín Cabrero, doctora en Pedagogía y directora de grupo escolar. Después de estudiar las divergencias entre el activismo anterior, ya superado, falto de trascendencia—sobre todo la ultraterrena—, y las actividades exigidas por los cuestionarios, que atienden al hombre total, entero (físico, sensorial, mental, espiritual, afectivo, moral, religioso, etc.), pasa revista a las virtudes que estas actividades pueden y deben conseguir. Pero dice que nos presiona y oprime el tiempo para realizar tantas actividades, pues es muy difícil llegar a todas ellas.

Dice también que no advierte en los cuestionarios el correspondiente a la *contemplación*, entendida no hedonísticamente, sino como saboreo del bienestar, del gozo del mero vivir y hasta del beleño agrisado del dolor. Se muestra partidaria de un *programa de experimentación durante un año*, que sirva de núcleo vital para el otro programa que surja de sus cenizas y que dure al menos de cinco a seis años. También se inclina hacia una programación de actividades entre el director y cada uno de sus maestros. Por último, cree que hay algunas lagunas en la materia de aprendizaje científico exigida por los cuestionarios y reclama una programación de actividades y relaciones escuela-familia, «ya que es el niño todo, no sólo el escolar, el que evoluciona» y la familia debe descubrir con nosotros a su hijo.

LOS PROGRAMAS DE LENGUA EN LOS CUATRO PRIMEROS CURSOS

El firmante de esta crónica disertó sobre «Los programas de lengua en los cuatro primeros cursos», abriendo su conferencia el ciclo práctico de las actividades del curso.

Tras un planteamiento de la actual situación escolar española desde lo normativo, sitúa los *programas escolares* entre la *meta ideal* determinada por los cuestionarios y la *meta real*, que señala los niveles de fin de curso, debiendo ser aquéllos como eje que aproxime las dos metas. La esencial característica positiva del buen programa escolar es la de ser «una selección y relación de ejercicios y actividades a realizar y de objetivos didácticos a conseguir por cada escuela y cada maestro para desarrollar los contenidos de los cuestionarios». Y es el maestro, la junta de maestros y el director quienes, asesorados por la inspección, elaborarán los programas para acomodar debidamente la realidad única de los cuestionarios a la diversa y multiforme realidad ambiental (física, económica, social, cultural, etc.) de cada escuela. Por eso, el programa escolar será reflejo fiel y exacto de la personalidad y formación de cada maestro. Dosis exactas de *realismo* y *humanismo* pedagógicos, hábilmente combinadas, serán las notas esenciales de los programas porque urge formar individualidades personales plenamente logradas.

El planteo radical del problema de los programas escolares de lengua es hoy pavoroso, ya que, descartada la Gramática porque ha demostrado no satisfacer las necesidades de captación y enriquecimiento del idioma que el otro proceso de la formación infantil requiere, no nos queda de momento otro sistema que sustituye ventajosamente al establecido por el viejo estudio ana-

lítico de las categorías lógico-gramaticales. Y como la lengua, en cuanto tal, no *motiva* debidamente al niño y la Gramática, particularmente le horripila, sólo el maestro—si realmente lo es—encontrará ocasiones y accesos variadísimos para el tratamiento de la lengua.

Al programar los dos primeros cursos (*globalizaciones*) se habrá de tener en cuenta la percepción infantil de conjuntos, de *todos*, para luego, más tarde, descender a las partes. Pero nunca el procedimiento inverso, jamás la vía del análisis. La programación de la lengua descansará en los fulcros maravillosos de las otras materias del aprendizaje, sobre todo las de la naturaleza, pero desde todos los ángulos de visión que descubre la fértil imaginación de un buen maestro auxiliado de las guías didácticas, material lingüístico, cuadernos de ejercicio, biblioteca literaria, etc.

En los cursos 3.º y 4.º comienza la diferenciación de conocimientos. Entonces empieza la etapa más realista infantil: es el niño volcado a la realidad, tanto la inmediata como la mediata. Se procederá ahora del *todo* a cada una de sus partes, exteriorizando—a ser posible—las partes internas. Las unidades didácticas serán aquí también los mejores puntos de apoyo para el tratamiento de la lengua y su programación. De los ejercicios de observación y conservación usaremos mucho para captar nuevos vocablos que se afianzarán en la lectura y escritura que, por otra parte, favorecerán la ortografía del niño y la tan necesaria composición literaria oral y escrita (*redacción*).

Aunque los programas serán fundamentalmente *realistas y personales* en esta etapa, no huirán tanto del *humanismo pedagógico* que abandonen la imaginación creadora, la artística y la poética. Los niños han de gustar y sentir hondamente la belleza literaria. Los programas han de lograr esto y tanto procurarán la precisión en las ideas como en los vocablos que las expresen, tanto la lógica en los juicios, como la corrección de las proposiciones; tanto la ordenada conexión de aquéllos en raciocinios y pensamientos, como la correcta formación de frases y períodos orales y escritos, porque, en efecto, aprender a hablar bien es aprender a pensar bien y no existe otra materia más formativa que la lengua para el desarrollo y perfeccionamiento de las facultades específicamente humanas.

LAS UNIDADES DIDÁCTICAS GLOBALIZADAS

Don Eliseo Lavara Gros, inspector de Enseñanza primaria y secretario del curso, trató «Las unidades didácticas globalizadas». Después de dar varias acepciones definitorias de la *unidad didáctica*, se fija especialmente en la de su etimología y dice que es «el conjunto de actividades que aspiran a una *instrucción formativa* en cuanto a la apropiación de nociones, hábitos, destrezas, capacidades y aptitudes se refiere», y también en la que dan los cuestionarios como «grupo de conocimientos y actividades instructivas, aprendidas y realizadas en la escuela, en torno a un tema central de gran significación y utilidad para el niño».

El escolar de seis a ocho años se halla en la etapa de la máxima globalización. Este término, tan del gusto de Ovidio Decroly, ha sido llamado *sincretismo* por Renzo Titone. Consiste esta función psíquica globalizadora, que más o menos se da a lo largo de toda la vida, en una captación totalitaria e integral de las cosas, no de sus *partes* una tras otra, sino del conjunto, del *todo*, en totalidades, en *globalizaciones*. El orador ilustra con claros ejemplos esta función.

Estudia a continuación los principios psicológicos de

la *globalización*, y hace ver al auditorio cómo estos fenómenos dieron lugar a toda una teoría psicológica: la *gestalttheory*. El niño está realmente *globalizando* siempre que, al vencer las dificultades primeras de la lectura o escritura, cabecea, se contorsiona, gesticula, muerde el lápiz o bolígrafo, o lee con respiración entrecortada. Por lo mismo, es fácil dejarle vacía su bolsa de caramelos si con astucia se los vamos sacando uno a uno, mientras que protestará airadamente si le quitamos la bolsa.

La ciencia ya hecha, el sistema de verdades abstractas es algo que no cabe en la cabeza de un niño, querámoslo o no lo queramos. El escolar debe descubrir la verdad *naturalmente*, siguiendo las vías *naturales*, y con la mayor *naturalidad*. Por el arte magistral el niño conjuntará entre los seis y ocho años su función *globalizadora* dentro del aprendizaje con el *globalismo* que la vida nos ofrece a cada paso. Pero este aprendizaje sólo puede lograrse plenamente a través de la *actividad infantil*, la cual debe partir en todo momento del *egocentrismo feroz* que invade a cada niño. El conjunto de *actividades* que ha de desplegar la escuela para lograr su función con eficacia es variadísimo y va desde la observación y conservación hasta el empleo del material didáctico en la forma más profusa. Por ello deben elegirse con gran tino los nuevos libros y cuadernos de ejercicios y actividades que ahora está preparando el comercio.

LOS CUESTIONARIOS DE EDUCACIÓN CÍVICA EN LOS CUATRO PRIMEROS CURSOS

Don Nicolás Jiménez Villalba, jefe del Gabinete de Educación Cívico-Social de la Delegación Nacional de Juventudes, habló sobre «Los cuestionarios de educación cívica en los cuatro primeros cursos». La educación cívica es un hecho que no obedece a un determinado sistema político. De hecho—dice—la ha habido y hay en todo lugar y tiempo, desde Platón en su obra *La república*, hasta en el 80 ó 90 por 100 de los países que integran la ONU.

Tres grupos podemos considerar en cuanto a sustantividad y contenido de la educación cívico-social. El primero, de tipo *dogmático* (social, político o religioso), es el de los países de carácter teocrático o comunista, que buscan la obediencia ciega de los súbditos a sus dogmas o doctrinas. El segundo, de tipo *democrático*, es el de las sociedades modernas, radicadas en países europeos y americanos, que aspiran a la formación para la libertad individual del ciudadano en orden a su participación cívico-política futura. El tercero, de tipo *de país en desarrollo*, es el de aquellas sociedades que han llegado hace poco a la libertad e independencia y necesitan desarrollar al máximo las aptitudes de los jóvenes valores para entregarles luego las riendas del poder, a fin de reconquistar totalmente y en todos los aspectos su independencia.

No podemos decir que España, si la enjuiciamos serenamente, se halle en ninguno de estos grupos, si bien se aproxima hoy más al tercero, por lo que nos urge poner a punto nuestra niñez y juventud para implicarlas en seguida en el plan de desarrollo económico y social español que está en marcha. Esta es ya una faceta que recogen ampliamente nuestros cuestionarios. Lo permanente—que es el *hombre* mismo—ha de buscarse en medio de lo fugaz y transitorio, pensando que los niños que ingresen en nuestras escuelas en septiembre, son los hombres del 1990 y debemos formarlos de modo que mantengan siempre una actitud crítica ante la vida y los problemas.

CRITERIOS PARA LA ELABORACIÓN DE LOS PROGRAMAS

El inspector jefe de Enseñanza primaria en Cuenca, don Miguel Gallego Calvo, disertó sobre «Criterios para la elaboración de los programas».

Compara la escuela actual que desaparece, con la escuela moderna y eficaz que nace, para sustituirla, con mejores métodos, medios y un nuevo enfoque. Empresa harto difícil tal sustitución, porque nos obliga a cambiar de mentalidad para actualizar la educación primaria y acomodarla a las nuevas necesidades, y a *sustituir los viejos programas por asignaturas* por otros muy distintos, ya que, como dice Kilpatrick, «el programa es bueno en la medida en que ayuda al trabajo como totalidad». Por ello, el *programa nuevo* no será enumeración simple de temas a tratar, como era antes, sino guía de trabajo, registro de actividades, experiencias, lecturas y ejercicios sugestivos, y se convertirá en rumbo del maestro, de los niños y de toda la función escolar, porque, como dice Stieben, «los programas han de hacerse para que el niño aprenda, no para que el maestro enseñe».

Hace luego el orador una breve síntesis histórica de los programas escolares en función de las diversas teorías del aprendizaje que se han ido sucediendo. Los programas científicos o por asignaturas corresponden a la teoría del *aprendizaje-almacenamiento*, la cual dió paso luego a la de la «disciplina mental», que colocó en lugar preeminente a las Matemáticas. Pero como «el ejercicio no es eficaz si no va acompañado de alguna satisfacción que sirva de refuerzo» (Thorndike), han de surgir luego los programas redactados con *criterio psicológico* con actividades que nacen de propósitos reales del alumno, están engarzadas con sus propios problemas e intereses y se derivan del crecimiento y desarrollo normal infantil. Aunque concebi-

dos éstos para lo que los niños tienen de genérico y común, el criterio psicológico destaca luego sus diferencias individuales. Y, como ninguna experiencia infantil debe quedar aislada, se impone la concentración de asignaturas y de materias presentando problemas comunes que las aglutinen. Así surgen los programas *concentrados, fundidos, correlacionados o nucleares*.

La última teoría, la actual es la del *aprendizaje por la experiencia*, que da origen a los programas de *núcleo básico* definidos por Caxwell como «una continua y cuidadosamente planificada serie de experiencia basada en problemas personales y sociales que comprendan conocimientos de interés común para todos los jóvenes». Tienen la ventaja de ser un proceso activo acorde con la naturaleza del aprendizaje, y muy motivados porque el alumno trabaja sobre problemas cuyos objetivos comprende claramente.

Con los cuatro grandes de la pedagogía estadounidense (Kilpatrick, Rugg, Wasburne y Bonser, en su libro *El nuevo programa escolar*) afirman que «la redacción del programa comprende tres técnicas de la mayor importancia: la determinación de los objetivos finales e inmediatos de la educación; el descubrimiento experimental de actividades infantiles apropiadas y de otros materiales de instrucción, y el descubrimiento de los modos más efectivos de seleccionar y organizar las actividades de los grados respectivos de la escuela», prestando especial atención a las necesidades sociales del niño, al estudio experimental de sus intereses y actividades y a los métodos de aprender. Sólo así lograremos *programas vitales, activos realizables* (esto es, ni minúsculos, ni «demenciales») y *adaptados* a la capacidad del niño y a su evolución psíquica, porque éstas deben ser las cualidades del buen programa escolar.

(Continuará en el próximo número.)